

JAIME GUZMAN

Lo que debe emerger



Una reciente declaración pública de 44 personas acerca del caso Letelier y los hechos de Lonquén, congregó a exponentes de todos los sectores partidistas tradicionales. Con ello, se quería dar la absurda impresión de que detrás estaba "el país" o "la opinión pública". Aparte de que en tal intento algunos nombres aportaban más bien una mera nota pintoresca, el propósito de la estudiada maniobra surgía en forma demasiado evidente como para disimular su verdadera intencionalidad política.

La auténtica opinión pública sabe que esos nombres distan mucho de representar al país, ya que su propósito de desestabilizar al actual Gobierno y retornar a la institucionalidad anterior al 11 de septiembre, fue categóricamente repudiado el 4 de enero de 1978. Ahí se demostró cómo los esquemas electorales previos a 1973 — y su representatividad — se quebraron definitivamente.

Esa referencia debe considerarse al analizar ciertas recientes actitudes de bloque, con que algunos dirigentes gremiales de viejo cuño, sean empresariales, laborales o profesionales, pretenden proyectar una supuesta "unanimidad" del sector correspondiente en contra de importantes medidas gubernativas.

La nueva institucionalidad política, económica y social es una tarea de tal envergadura creadora que, aun cuando apunte a hacer de Chile una Nación libre, segura y progresista, encuentra fuertes escollos en los centros tradicionales de poder. No en vano al amparo del estatismo, de sus restricciones a la libertad personal y de su ineficiencia, crecieron frondosos monopolios o privilegios de grupo, tanto empresariales como gremiales, profesionales u otros. Ante el peligro de perderlos, hay quienes ahora renuncian a los riesgos del vuelo libertario, y plegando sus alas, prefieren pedir el retorno de la seguridad de la jaula.

Frente a ello, parece razonable minimizar el costo político, no iniciando simultáneamente un excesivo número de batallas. Establecer las prioridades pertinentes, y no acumular en cada instante más adversarios de lo prudente, resulta sin duda indispensable. Sin embargo, el dilema de fondo subsistirá en todo caso: o se negocia al clásico estilo politiquero de antaño, para apaciguar a los centros de poder amagados, o se avanza resueltamente hacia la creación de

las condiciones en que prevalezca la nueva realidad, cuya consolidación destruirá por sí misma el poder de presión de los pequeños pero influyentes grupos que predominaban en el antiguo sistema.

No parece haber otra alternativa realista que la segunda. Y digo realista, porque la otra opción nos volvería a sumir fatalmente en el retraso económico, la demagogia social y los exagerados controles estatistas, dentro de un ambiente de politiquería, todo lo cual ya comprobamos como la antesala del auge marxista. La vocación creadora y transformadora del actual régimen, a diferencia de otras, no ha nacido pues de la fe ciega en una utopía mágica, sino de un análisis profundo de las causas de la tragedia vivida.

Lo importante, sin embargo, es hacer visible ante el país el divorcio de los dirigentes tradicionales aferrados a los viejos moldes, respecto de las grandes mayorías nacionales, como acredita la última encuesta Gallup. *Debe verse nitidamente que esos aparentes "todos", no son más que los componentes de infimas minorías de superestructura. Debe emerger la voz de la gran mayoría que prefiere la libertad y el progreso.*

¿Podrá algún grupo de dirigentes gremiales, para citar un ejemplo, convencer a alguien de que la mayoría de los trabajadores o empresarios prefieren la obligación de afiliarse y cotizar en una determinada organización sindical, en lugar de poder elegir libremente al respecto? No obstante, lo crucial es que esas mayorías se manifiesten, para que quienes pretenden "representar a todos" queden desnudados en su orfandad. Como ya ocurrió con aquellos políticos que auspician el regreso al pasado.

En la tarea de proyectar nuevas generaciones en la conducción política, el Presidente Pinochet ha reafirmado sus condiciones de estadista al conformar uno de los Gabinetes de mayor categoría de nuestra historia republicana, sin recurrir a las figuras tradicionales. Lo importante es que a ello se sumen la iniciativa de los partidarios del Gobierno para expresarse como mayoría real y organizada, y la creatividad de los medios de comunicación social para ser capaces de reflejar esta nueva realidad, en vez de mantenerse rutinariamente en una óptica de opinión pública que ya no es valedera ni representativa.

se harán evidentes hasta entonces: quienes en febrero pasado ganaban 15 mil pesos descubrirán que el monto real de su reajuste será del 5,8 por ciento. Y quienes ganaban 30 mil pesos a la misma fecha, verán que sus ingresos de marzo no sólo no aumentan, sino que disminuyen en 0,07 por ciento.

Reforma con urgencia

Está claro el destino que tendrán las platas que caerán al agónico sistema previsional; seguramente el nuevo caudal permitirá mejorar algunos de los beneficios que estas instituciones otorgan a quienes cotizan en ellas. De partida subirá el promedio sobre el que se calculan las pensiones.

PERO hay también conciencia de que el actual sistema de recaudaciones previsionales es regresivo porque grava con mayor fuerza a las personas con ingresos medianos y bajos. De otro modo, ¿cómo se explica la existencia de un tope máximo sobre el cual no se efectúan cotizaciones? Porque lo cierto es que quienes ganan más de 30 mil pesos pagan cotizaciones sólo hasta por esa suma, excedida la cual ya no se descuenta nada por este concepto. Así miradas las cosas, el efecto redistributivo que podría explicar la medida tambalea.

Desde otro punto de vista, el asunto se complica aún más. Fuera del desagradable efecto que tendrá la realidad para los implicados, se desconoce la repercusión que



INGRESOS PARA EL SECTOR MEDIO
Recortes no previstos